

Entrando en la Desolación de Jesús.
“Mujer, he aquí a tu hijo”- 2ª parte
1ª parte de la 5ª Reflexión

Primer mensaje de Nuestra Madre Santísima: la grandeza a los ojos de Dios

En diciembre del 2025, recibimos tres mensajes de Nuestra Madre Santísima en el transcurso de unos pocos días, en los que nos revelaba quiénes serían los grandes santos del fin de los tiempos y cuál sería el papel que ella desempeñaría en nuestra formación. Primero, el 5 de diciembre del 2025, nos reveló un secreto del Reino de Dios: los grandes santos del fin de los tiempos serán también los más ocultos, como ella, en el claustro de su Inmaculado Corazón, inmersos en la agonía de amor oculta de Jesús vivida en Su vida Eucarística:

Pequeña Mía, soy tu Reina Madre. El cielo te está preparando para que te conviertas en la gran santa de Dios de estos tiempos finales. Sin embargo, la grandeza no significa actos grandiosos y poderosos, tal y como el mundo entiende la grandeza. Yo soy la más grande de todos los santos, y mi vida estuvo en su mayor parte oculta tras una vida familiar cotidiana de lo más ordinaria. Mi grandeza reside en lo oculto de mi Corazón Inmaculado. Mi grandeza, a los ojos de Dios, se debe a que viví perfectamente unida a la crucifixión interior de mi Hijo desde el momento de Su encarnación en mi vientre. Mi grandeza se perfeccionó plenamente después de la Ascensión de Jesús, cuando comencé a vivir mis años de soledad unida al martirio oculto de mi Hijo, vivo y palpitante en cada Eucaristía. Estos años sola en silencio y oración continua son los que me valieron el título de Reina del Cielo y de la Tierra. Por lo tanto, al igual que yo, los grandes santos de estos tiempos finales también serán los más ocultos a los ojos del mundo, viviendo como un solo corazón conmigo, la Madre de Dios y vuestra Madre, en el claustro de mi Inmaculado Corazón, inmersos en la agonía oculta de amor de mi Hijo vivida en Su vida Eucarística. Cuando mi Hijo sea conocido, amado, adorado, atendido con grandes actos de ternura y deseado por todas las naciones y pueblos del mundo, será entonces cuando mi Inmaculado Corazón reine con el Espíritu Santo. Comienza ahora a rezar el rosario, meditando sobre estos misterios del amor de Dios que se te revelan, a ti y a todas las pequeñas almas víctimas ocultas de Dios. 5/12/25

Este primer mensaje es de gran importancia porque María revela quiénes serán los grandes santos de los tiempos finales y nos hace saber que la grandeza de ellos no se medirá según los criterios del mundo. ¿Cómo vemos nosotros y cómo ve el mundo la grandeza? Pues bien, los sinónimos de «grandeza» revelan la respuesta: poder, alta posición, estatus, reputación, renombre, brillantez, magnificencia, grandeza, riqueza y opulencia. Los antónimos de grandeza, tal y como el mundo entiende la grandeza, son insignificancia y anonimato. Esto es muy revelador porque nuestra Santísima Madre nos está haciendo saber cómo ve Dios la grandeza y

se ofrece a sí misma como el ejemplo perfecto. En el 2011, Dios Padre comenzó a enseñarme la importancia de morir a mi reputación para poder vivir únicamente para complacer a Su Hijo:

19/2/11

Durante la Consagración en la Santa Misa sentí que Dios Padre me hablaba en mi alma. Él dijo: *¿Estás ahora lista para ser el sacrificio de amor de Mi Hijo? Tienes que dar la vida por la misión que Él ha puesto en tu corazón. **Ya no te puedes preocupar por lo que otros piensen de ti, ni por tu reputación; solo puedes preocuparte de complacer a Mi Hijo.** Ya no eres Su sierva, sino Su esposa. Como Su esposa has de vivir para consolarlo y serle fiel por amor a Sus deseos...*

¿Quién soy? ¿Cuál es mi misión? ¿Hacia dónde voy?

Estas preguntas sobre nuestra identidad y nuestra misión deben estar siempre presentes en nuestros corazones. Nuestro crecer en santidad va unido al conocimiento de nuestra identidad y misión en Cristo. La santidad consiste en vivir nuestra identidad y misión de forma auténtica siendo uno en Cristo.

La identidad de una Madre de la Cruz y de un Misionero de la Cruz reside en Amor Crucificado. Consiste en convertirnos en imagen y semejanza de Jesús crucificado. Nuestros corazones albergan los deseos de Cristo y nuestras vidas se convierten en la imagen viva de Amor crucificado.

¿Cuáles eran los deseos de Jesús en la tierra?

- Hacer la voluntad del Padre: obediencia perfecta para glorificar a Abba
- Que seamos uno: Juan 17
- Servir y no ser servido: entrega desinteresada
- únicamente la cruz (Conchita): «Durante mi vida nunca deseé nada más que la cruz»
- sufrir con nosotros y por nosotros: «alegraos en mi sufrimiento»
- darnos a conocer al Padre para que podamos vivir en la tierra glorificándolo en todas las cosas y amándolo en unión con Cristo
- nuestra redención y salvación
- revelar la verdad, proclamarla, defenderla

¿Cuál es la imagen y semejanza de Amor crucificado?

- Rechazado, traicionado, negado, abandonado, ridiculizado, incomprendido, perseguido, insultado, calumniado, traspasado, despojado (Mt 27, 28.31), burlado (Mt 27, 29), golpeado (Mt 27, 30)
- En la Eucaristía: ignorado, olvidado, oculto, dejado solo, no buscado, no deseado, no apreciado, ingratitud

Esto **debe convertirse en nuestro deseo**; ¡entonces seremos restaurados a imagen y semejanza de Dios!

Jesús se dejó despojar (Mt 27, 28) de todo el honor y la gloria que le correspondían como Dios. Despojado de Su reputación, de todas las afirmaciones, el reconocimiento, la importancia y el respeto que Le correspondían por derecho. Yo también debo dejar que me despojen de todos mis deseos de ser honrado, respetado, reconocido, querido y alabado, porque tienen su raíz en el orgullo, en mi ego.

El **segundo nivel de humildad** consiste en desear el rechazo, el ridículo, el abandono, el ser incomprendido, olvidado, no deseado ni querido, en ser despojado por completo de mi «yo». Este deseo debe convertirse en la oración que elevo al cielo con cada uno de mis respiros.

María es la más grande de todas las criaturas; es la más grande de todos los santos. María nos explica su grandeza a los ojos de Dios: «***porque viví perfectamente unida a la crucifixión interior de mi Hijo desde el momento de Su encarnación en mi vientre***». También nos revela que su grandeza tuvo que perfeccionarse mientras vivía su vida en la tierra. En el mensaje del 9 de marzo del 2023, María nos explica que no fue hasta que se crucificó completamente con su Hijo, hasta que recibió el tercer clavo de la crucifixión, y también permitió que su Corazón recibiera el traspaso de la lanza místicamente, que su Corazón maternal se perfeccionó en el Amor Divino.

Después del tercer clavo de la crucifixión, cuando mi Corazón fue totalmente crucificado con mi Hijo y atravesado por la lanza, estuve entonces preparada para amar a toda la humanidad siendo una con el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Al hacerme totalmente una con el sacrificio de amor de mi Hijo, pude abrazar en mi Corazón Materno los pecados y quebrantos de todos los hijos de Dios.

El *Camino Sencillo de Dios de Unión con Él* nos lleva de la grandeza terrenal a vivir en la grandeza de Dios que se encuentra en Jesús crucificado. ¡Cuanto más nos convertimos en imagen y semejanza de Amor crucificado, mayor es nuestra grandeza a los ojos de Dios! Los caminos de Dios no son los caminos del mundo. Esta sencilla verdad, convertirnos en la nada que somos, una partícula de polvo, para ser consumidos en la grandeza de Dios, es el camino de nuestra formación como grandes santos de Dios del fin de los tiempos. El mes pasado, ofrecí una reflexión, *Lecciones valiosas del libro de 1 Samuel, 3ª parte*, en la que hablé de nuestra identidad como los «anawim» de Dios. En esta reflexión reiteraré algunos de los puntos que señalé, ya que son esenciales para convertirnos en los grandes santos de Dios.

La grandeza de María se vive en el silencio, unida al silencio de su Hijo vivido en la pasión de Su Corazón. El silencio acompañó cada experiencia de Jesús durante Su pasión. Él permaneció

en silencio mientras los soldados le despojaban de Sus vestiduras. El silencio necesario para vivir plenamente Su misión. El silencio que Le mantuvo plenamente centrado en glorificar a Su Padre y vencer toda oscuridad mediante el amor perfecto. El silencio que le mantuvo centrado en Su objetivo —hacia donde se dirigía—: a la Cruz. El silencio que le permitió recibir cada golpe, cada burla, cada traspaso, y sufrirlo todo por nuestra redención y salvación. El silencio que le mantuvo, a pesar de todas las fuerzas de Satanás que se abatían sobre Él, en el abrazo de Su Padre, con el Espíritu Santo.

Dí una reflexión titulada «*Lecciones valiosas del Libro de 1 Samuel, 3.ª parte*», en la que hable de nuestra identidad como «anawim» de Dios. En esta reflexión volveré a insistir en algunos de los puntos que planteé, ya que son fundamentales para convertirnos en los grandes santos de Dios.

Dios eligió a David, el más joven y el más débil de todos sus hermanos. De hecho, cuando Samuel llegó a la casa de Isaí para ungir a uno de sus hijos, todos los hermanos estaban presentes excepto David, ya que tanto su padre como sus hermanos consideraban que David era demasiado pequeño e insignificante para estar presente. Esto también ha sido una lección muy importante en la forma en que el Señor nos ha formado como Sus pequeñas almas víctimas ocultas. Él nos eligió por nuestra insignificancia, pequeñez, nuestra nada, Sus *anawim*.

Por eso el Señor siempre se refiere a mí como Su «pequeña» y a nuestra comunidad, a cada uno de ustedes, como Su «granito de mostaza». Como MDC y MC, comprender quiénes son los *anawim* es esencial para nosotros, ya que es nuestra identidad. Yo soy el *anawim* de Dios, Su pequeña. Cada uno de ustedes es el *anawim* de Dios, Sus pequeños. Si perdemos esto como nuestra identidad, perdemos quiénes somos realmente, y la misión de Dios en nosotros se desvanece o se distorsiona y debilita enormemente. Por lo tanto, repasemos la interpretación bíblica de los *anawim*.

Anawim es una palabra hebrea que significa «los pobres» o «los que están abatidos». Se refiere a los «pobres de Yahvé», los individuos humildes y marginados del Antiguo Testamento que confiaban únicamente en Dios. Abarca tanto la pobreza material como una postura espiritual de total dependencia de Dios, y representa al «remanente fiel» que confía en Él en medio de las dificultades. Su significado espiritual se refiere a **aquellos que son «pobres de espíritu» o «mansos» que, independientemente de su riqueza material, reconocen su dependencia de Dios en lugar del poder humano.** María es considerada la *anawim* perfecta.

De hecho, el 6 de agosto del 2017, Jesús nos habló utilizando la palabra *anawim* para describir quiénes somos:

...Responded con valor y celo, creyendo que Dios os ha elegido para participar en el triunfo de Mi amor crucificado para salvar al mundo. Creed que como Mis guerreros — los anawim ocultos de Dios— habéis montado en vuestros caballos y habéis comenzado a librar la gran batalla por la salvación del mundo....

San Pablo se refiere a los *anawim* como los elegidos de Dios en su carta a los corintios:

²⁶Y si no, fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; ²⁷sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. ²⁸Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, ²⁹de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. (1 Corintios 1, 26-29)

Mientras viví día y noche junto a María en el hospital, fui testigo de cómo la guerrera de Dios luchaba sin cesar como una «anawim» viva de Dios. María vivió en un silencio continuo, arraigada en su identidad como alma víctima oculta de Dios. Cuando las enfermeras entraban en su habitación prácticamente cada hora para pincharla y despertarla de su tan necesario sueño, ella nunca se quejaba; al contrario, miraba a cada enfermera con amor y les daba las gracias con una sonrisa. Cuando le estaban haciendo la transfusión de sangre y la enfermera ignoró su llamada, y se perdió parte de la sangre que su cuerpo necesitaba, tampoco se quejó ni se enfadó, sino que rezó por la joven enfermera en silencio en su corazón. Se convirtió para mí en la escuela viva de lo que es entregarse a Dios. Aprendí más sobre la entrega y sobre cómo vivir en total confianza en la palma de la mano de Abba observando a María que de cualquier libro que hubiera podido leer sobre la entrega y la confianza total. Nada podía arrebatarse a María su paz y su alegría, ni el dolor, ni que las enfermeras la ignoraran, ni que la olvidaran, pues María ha entrado en el abrazo de Abba a través de su unión oculta de corazón con Amor crucificado en el silencio del claustro de María. Vive en el amor de la Santísima Trinidad y, por eso, dio testimonio, ante mí y ante cada alma que estaba en su presencia, del amor de Dios. No tuvo momentos «espectaculares», ni conversiones visibles asombrosas, ni nada grandioso que se percibiera exteriormente; sin embargo, yo, en silencio a su lado, percibí la grandeza de Dios; estaba verdaderamente en presencia de la formación de Su santa de estos últimos tiempos, y le estaré eternamente agradecida a Dios por el honor de percibir y ver lo que el mundo no podía ver, ni oír, ni conocer, pues los caminos de Dios no son los caminos del mundo.

Nosotros, el granito de mostaza de Dios, al igual que David, hemos sido elegidos por Dios para luchar como Sus almas víctimas ocultas, unidas al Sacrificio de Cristo, unidas como una sola a nuestra Santísima Madre en el claustro de su Inmaculado Corazón, la batalla decisiva de estos tiempos. Dios está formando a Sus pequeños, Sus guerreros de estos tiempos, mediante *El Camino Sencillo de Unión con Dios*. ¡Es el manual de formación de Dios para Sus santos de estos tiempos finales! Cuando cada uno de nosotros inicia el *Camino Sencillo*, NO somos

pequeños, inocentes, puros ni semejantes a niños; comienza el proceso de ir descubriendo todas las máscaras y falsedades con las que nos hemos revestido. Nos volvemos puros, humildes e inocentes al permitir que el Esposo retire los velos de todo el amor propio hasta quedar desnudos ante nuestro Dios-Esposo y ante nosotros mismos, convirtiéndonos así en quienes auténticamente somos.

En el Libro de 2 Reyes, leemos sobre la purificación de Naamán (5:1-15). ¹Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era hombre notable y muy estimado por su señor, pues por su medio el Señor había concedido la victoria a Siria. (5:1). En su grandeza mundana, al principio rechaza con ira las palabras de Eliseo para que sea limpiado de su lepra, revelando así su orgullo. No fue hasta que se humilló y escuchó a sus sirvientes que se adentró en el río Jordán y se lavó siete veces. El orgullo y la grandeza mundana de Naamán fueron humillados por Dios mediante su sufrimiento de la lepra y por medio de sus sirvientes, los humildes, los anawim, a quienes Dios utilizó para aconsejarle. Entonces Naamán fue sanado de su lepra, y el versículo 14 dice: *«Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio.»*. Nosotros también debemos hacernos grandes a los ojos de Dios, es decir, volvernos como niños, inocentes y puros, a través de un proceso de purificación que resulta difícil para todos los seres humanos.

David dio todo el honor y la gloria a Dios con su humildad, su inocencia y teniendo la confianza de un niño durante su juventud. Su respuesta de gran valentía y sabiduría provenía de la unción de Dios, no de él mismo, pues por sí mismo era débil, pequeño e insignificante, pero por la gracia de Dios era fuerte, sabio y valiente, lleno de celo por la Casa del Señor. A medida que seguimos leyendo el segundo libro de Samuel, nos enteramos del terrible pecado de lujuria, adulterio y asesinato de David (2 Samuel 11). Una vez más, nos enfrentamos a la debilidad de nuestra humanidad. De cómo la riqueza y el poder pueden corromper fácilmente nuestros corazones y nuestras mentes. No es de extrañar que Jesús nos enseñe que *es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios* (Mc 10, 25).

El *Camino Sencillo* por el que el Señor nos ha estado guiando nos lleva a través de muchos niveles de purificación, hasta que nos vaciamos de nosotros mismos. Es solo a través de la crucifixión de la muerte al ego que resucitamos unidos a Cristo como nuevos hombres y mujeres de Su Reino en la tierra. Y es solo de esta manera, muriendo continuamente, que podemos permanecer pequeños, humildes, inocentes, semejantes a niños, siendo nada, para que Dios, como nuestro Todo, pueda cumplir Su glorioso plan de salvación por medio de nosotros, con nosotros y en nosotros.

Reflexiona sobre estas preguntas:

- ¿Está mi identidad como *anawim* de Dios, Su pequeño, afianzada y sólida en mí?

- ¿Puedo ver los patrones en los que permito que mis mayores talentos y cualidades se conviertan en obstáculos para depender totalmente de Él?
- ¿He crecido en el deseo de menguar? ¿Me alegro cuando otros progresan, cuando otros son elegidos y yo no, cuando otros son alabados y yo no?
- ¿He prestado atención a mi corazón, a mis deseos de ser importante, apreciado, aplaudido, poderoso, exitoso, rico...?
- ¿Proceso sinceramente estos deseos con Cristo en la oración y me esfuerzo por crucificarlos haciendo lo que me resulta más difícil? (mensaje del 6/1/14).